



Enlace

para el tercer mundo

SUMARIO

La Revolución y el Pasado: La Dirección 1

DOCUMENTOS III MUNDO

Nacional 3

Córdoba 3

TESTIMONIOS

LOS CRISTIANOS Y EL SOCIALISMO:

Cristianos por el Socialismo 5

Movimiento Cristianos por el Socialismo 11

LATINOAMERICA

B o l i v i a : La Participación Cristiana en la Lucha por la Liberación 15

P a n a m á : Denuncia de los Cristianos ante el Consejo de Seguridad 18

director: miguel n. ramondetti
reg. de la prop. int. 1.101.646
tarifa reducida conc. n°. 8640

dirección y distribución:
casilla de correo n°. 15 - goya (corrientes)

MATERIAL DOCUMENTAL
Centro de Documentación-CIAS
O'HIGGINS 1331 - BUENOS AIRES

M A Y O - J U N I O
1 9 7 3

28

Sumario

SUMARIO

1. Introducción y antecedentes de la obra

CONTENIDO

2. El problema de la cultura

3. El problema de la cultura

INDICE

LOS CULTIVADORES Y EL SOCIALIZADO

4. El problema de la cultura

5. El problema de la cultura

ANEXOS

6. El problema de la cultura

7. El problema de la cultura

MATERIAL DOCUMENTAL
Centro de Documentación
BIBLIOTECA DE BUENOS AIRES

28

La Revolución y el Pasado

Una sociedad en crisis -condición previa indispensable para la concreción de una verdadera Revolución- se puede comparar con un árbol que ha dejado de dar frutos.

Ante el árbol estéril se pueden asumir tres actitudes diferentes en orden a solucionar el problema de su esterilidad: podarlo, arrancarlo o injertarlo.

La primera operación es superficial y su eficacia no suele ser frecuente, sobre todo cuando las causas del mal son profundas. La segunda es una medida drástica, que permite suplantarlo, pero a la vez suprime definitivamente toda posibilidad de aprovechar la vida que aún existe en el viejo tronco. El injerto es una operación delicada que requiere conocimientos técnicos y una buena práctica.

Actitudes análogas suelen asumir, ante una sociedad decadente, quienes se sienten con vocación revolucionaria y agallas para traducirla en hechos concretos.

Es probable que en todo proceso revolucionario hayan aparecido distintos enfoques que, de una u otra forma, adquiriesen alguna de estas tres características.

En el actual proceso, al menos, son fácilmente detectables. Existen -y por desgracia son todavía muy numerosos y activos- quienes pretenden que la crisis del sistema capitalista es una crisis superficial y de simple coyuntura. Basados en esta premisa, sostienen que una serie de medidas sobre todo en la superficie del andamiaje económico, conducirá ciertamente a la solución satisfactoria y aceptable por todos los "sectores" de la sociedad. Cuando en alguna dimensión se consigan ciertos efectos -aunque sea/costa de grandes sacrificios populares- la noticia recorrerá el mundo y la "hazaña" será calificada de "milagro". Hacedero de su similar alemán, hoy estamos en presencia del "milagro brasileño", engendro político-económico que ha de producir, sin duda, muchos dolores de cabeza a los demás países latinoamericanos, como torturas, cárceles y crímenes está produciendo desde hace casi diez años en el propio Brasil.

Este operativo "poda", que nada tiene de revolucionario aunque sus promotores y ejecutores se autotitulen tales, no es más que un burdo intento de reflotamiento de sistemas que han entrado definitivamente en el ocaso. En él se inscriben concepciones y experiencias desarrollistas y reformistas de todo tipo, que en nuestro país han demostrado fehacientemente su incapacidad en cuanta oportunidad de gobierno han tenido.

Son todos aquellos que conciben las realizaciones del pasado como algo semi sagrado. Aunque a ellos no les guste el término -ya que pretenden inscribirse en el proceso "revolucionario"- son fundamentalmente conservadores por su resistencia a plantearse con seriedad el problema a nivel estructural.

Aunque en mucha menor medida que en otras épocas, la segunda actitud es asumida -normalmente con mayor honestidad- por aquellos que conciben la Revolución al estilo de "borrón y cuenta nueva". Para ellos -anarquistas de todo tipo- no hay distinciones a hacer con respecto al pasado. A la inversa de los conservadores, si entienden que "todo tiempo pasado fué una calamidad" y que es necesario comenzar de cero. Ninguna de las realizaciones de nuestros antepasados pareciera merecer su atención, ya que no existen adquisiciones definitivas que valga la pena el esfuerzo de asumirlas e integrarlas a la nueva sociedad a que se aspira.

Entre estas dos concepciones diametralmente opuestas, podemos situar la que consideramos auténticamente revolucionaria y que vamos a comparar con la tercera actitud de nuestro ejemplo: el injerto.

Este operativo se hace sobre la base de tres presupuestos:

Primero: la "enfermedad" del árbol, en orden a producir los frutos que corresponden a su propia naturaleza, es completamente "incurable".

Segundo: Sin embargo, el tronco posee aún una "vida" rescatable a través de su vieja savia y sus raíces siguen siendo útiles para sustentar y nutrir la vida.

Tercero: es viable una operación (injerto) que haga posible canalizar ese resaca de vida auténtica del viejo tronco hacia la producción de nuevos frutos de naturaleza diferente.

Sólo una concepción revolucionaria que retome las líneas de nuestro ejemplo nos parecerá correcta.

Para ella el pasado no será lo sagrado e intocable de los reformistas y desarrollistas, como tampoco la negatividad absoluta de la tendencia "anarquista" que suele aflorar, aunque sólo sea a veces, en pequeños actitudes concretas.

La corrección de esta concepción revolucionaria requiere un constante análisis del pasado y sus consecuencias en el presente.

Ese análisis -si se realiza correctamente y con instrumentos aptos- servirá, entre otras cosas, para realizar las debidas "distinciones" entre las adquisiciones positivas y definitivas de la humanidad y aquellos elementos negativos, alienantes o simplemente transitorios.

Revolucionario, entonces, será aquel que, previo análisis correcto, sepa asimilar del pasado todas las adquisiciones positivas de la humanidad, resistiendo todo tipo de tentación iconoclasta que lo ubique en una posición de trasnochado "anarquismo". Pero, sobre todo, será aquel que sepa asumir con valentía la responsabilidad de destruir, hasta los últimos vestigios, las negatividades, alienaciones y falsedades que el pasado, con o sin culpabilidad humana, nos legó como "presente griego".

Es indudable que, en este momento de nuestro proceso histórico, la gran tentación vigente no es la del hacha puesta a la raíz del árbol, sino la de "mirar hacia atrás" con demasiada simpatía...

En los bienintencionados constituye un engaño peligroso, en los que no lo son, una manera de seguir defendiendo privilegios y apuntalando la antigua sociedad.

En ambos, un freno para la marcha del proceso revolucionario que ha de conducirnos a la única meta valedera, al único cambio verdadero: la SOCIEDAD SOCIALISTA.

La Dirección.

DOCUMENTOS III MUNDO

NACIONAL

EL MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO Y LA ACTUAL REALIDAD NACIONAL

Reunidos el Secretariado Nacional, Coordinadores y Responsables del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo para preparar el VI Encuentro Nacional y analizar las actitudes concretas del Movimiento en la actual situación del país, creímos necesario, ante ciertos interrogantes que plantea el pueblo, manifestar:

1) El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo participa profundamente en el "gozo y esperanza" del pueblo ante la etapa histórica que comienza el 25 de mayo y ratifica su decisión permanente de seguir acompañándolo en la ingente tarea de reconstrucción nacional y de liberación total.

Consideramos oportuno el momento para reafirmar nuestra posición, clara y reiteradamente expresada: no hemos pretendido, ni pretendemos conseguir el poder o servirnos de él. El único móvil de nuestra presencia firme, definida y combativa en la realidad nacional ha sido servir al pueblo en su marcha hacia la plena liberación. Esta actitud se funda en la convicción de que es el mismo pueblo, en cuya fuerza de transformación y capacidad de creación confiamos, quien debe darse los dirigentes capaces de continuar un proceso que conduzca a la creación del socialismo nacional.

2) Por lo mismo, no podemos ocultar nuestra preocupación frente a la actitud de ciertos miembros de la Iglesia que hasta ayer avalaron con sus acciones, palabras o su silencio, el avasallamiento de los derechos del pueblo y hoy se apresuraron a acercarse al gobierno surgido del pronunciamiento popular, dando nuevamente la imagen de una Iglesia oportunista. De una Iglesia que pareciera preocupada no de estar junto al pueblo para servirlo, sino junto al gobierno, cualquiera sea su signo o legitimidad, para servirse de él.

3) Estamos convencidos de que los cristianos, testigos de Cristo Resucitado, pueden y deben contribuir en la gestación de una sociedad nueva que haga posible la ansiada paz y felicidad para el pueblo. Ello exige trabajar en la superación de las resistencias al cambio, motivadas por la ignorancia, la indiferencia, la insensibilidad o los intereses egoístas, dando testimonio auténticos, verídicos y capaces de recrear la imagen de una Iglesia que se renueva para el servicio del pueblo que quiere liberarse.

José María Serra
por el Secretariado Nacional,
coordinadores y responsables

o o o o o o o o o o o o o o o o

C O R D O B A

DECLARACION

Atentos a los hechos que van sucediéndose al comienzo de esta nueva etapa en el camino del pueblo hacia su liberación, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en Córdoba quiere reafirmar su compromiso inicial, en una actitud de apoyo franco a la gestión de gobierno que hoy comienza y que tiene el sustento de más de seis millones de votos, y de vigilante alerta ante la posibilidad de que enemigos agazapados, dentro o fuera del gobierno, intenten -por mil y un subterfugios- torcer el camino o frenar la marcha del pueblo hacia su liberación. Por eso hoy

queremos expresar:

DOCUMENTO N.º 201

1) Nuestra inmensa alegría por el acceso del pueblo al gobierno, realizado en un marco de verdadera fiesta popular; y nuestra esperanza de que este primer paso siga una marcha decidida de pueblo y dirigentes hacia el logro de sus objetivos de liberación nacional y social.

2) Nuestro decidido apoyo a las primeras medidas de política exterior, como la reanudación de relaciones con Cuba o el acercamiento a los países del Pacto Andino, que señalan con nitidez pautas de independencia frente al Imperio y de integración al Tercer Mundo hasta hoy postergadas.

3) El compromiso de nuestra colaboración para que medidas de este neto corte popular, como por ejemplo el control de los precios de la carne y los medicamentos, no queden en letra muerta, sino que sean llevados a plena efectividad por la lucha y el esfuerzo de todo el pueblo.

4) Nuestro total acuerdo con la amnistía y liberación de todos los presos políticos y sociales como único punto de partida válido para intentar la paz entre argentinos; y nuestra voz de alerta ante hechos que consideramos obstáculos serios en el camino emprendido por el pueblo y que creemos deben ser controlados por ese mismo pueblo.

Esos hechos son, por un lado, un hostigamiento al gobierno por parte de algunos grupos llamados revolucionarios, hostigamiento que juzgamos al menos rematado, y por otro lado, una reacción de claro tinte macarthysta por parte de sectores mal llamados nacionalistas, reacción que favorece en definitiva a los enemigos del pueblo.

5) Finalmente nuestra voz de aliento a todos los que de un modo u otro, desde los más variados puestos de lucha, han hecho posible este triunfo del pueblo, y el compromiso de nuestra participación para lograr que esa lucha no decaiga pues estamos convencidos de que la continuidad en la lucha es, en definitiva, un camino que conduce a Dios, como se desprende de la lección del Exodo: "Solo un pueblo de hombres libres está preparado para el encuentro y el diálogo con Dios."

Córdoba, 6 de junio de 1973.

Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo
Córdoba

.....

TESTIMONIOS

LOS CRISTIANOS Y EL SOCIALISMO

Como un nuevo testimonio de la apertura de los cristianos hacia nuevas formas de convivencia humana, transcribimos dos documentos de "Cristianos por el Socialismo" de España y Argentina.

CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO

Nos hemos reunido más de 200 cristianos, provenientes de las diversas provincias de España -obreros, industriales, campesinos, estudiantes, sacerdotes, religiosos e intelectuales- para reflexionar sobre el sentido de nuestra fe desde una opción de clase marxista.

INTRODUCCION

1.- La realidad actual de las estructuras económicas y sociales de España está caracterizada por la explotación capitalista, que se ampara y sostiene por un sistema político dictatorial. Este no duda en utilizar todo tipo de represión política, ideológica y cultural, única manera de mantenerse en el poder.

2.- Los que hemos venido a este Encuentro, unidos por una fe común y por ser parte del pueblo oprimido, queremos constatar esta realidad y reflexionar sobre ella.

3.- Cada día somos más los cristianos que adoptamos una clara opción socialista y que lo hacemos no precisamente adoptando posiciones de mera colaboración o como meros compañeros de viaje, sino como simples y verdaderos militantes en las organizaciones de clase marxista.

4.- Junto a nosotros también hay numerosos núcleos de cristianos a quienes la realidad del esfuerzo liberador y de la lucha de clases ha movido a interrogarse seriamente sobre el sentido de su fe, y, aún sin militar activamente en frentes marxistas, han hecho una clara opción por el socialismo. Su práctica de fe se sitúa plenamente dentro del combate liberador por una sociedad libre de toda opresión.

5.- Lo que de una u otra forma, hemos seguido este proceso y lo vivimos en una doble y única fidelidad a nuestra fe en Cristo y al proceso revolucionario, deseamos ser más conscientes de nuestra militancia y de nuestra vivencia cristiana y queremos manifestar que esta vivencia de fe, en la militancia, adquiere para nosotros toda la carga profética de que habla la Palabra de Dios. Por esta razón nos encontramos aquí reunidos.

6.- Sin tratar de arrogarnos, ni mucho menos, la exclusiva de la representación de otros cristianos que están como nosotros en frentes socialistas y que viven su fe en la esperanza personal de que surgirá una Iglesia coherente con su fe y su práctica revolucionaria, si deseamos dejar constancia de esta vivencia y de la conciencia que tenemos de asumir, con todas sus dificultades, la fe en su plenitud terrestre. Sabemos que este camino emprendido no es fácil y que debemos marchar por él, conscientes de su dificultad, pero ajenos también a estériles actitudes y manifestaciones triunfalistas.

7.- No pretendemos, pues, presentarnos ni como ejemplo de única y auténtica vivencia de fe, ni dirigirnos como "enviados" de la misma en el seno del marxismo militante. Mantenemos la distinción y la autonomía de los dos planos, el de la fe y el de la política, y respetamos las leyes propias de este último. Pero en nues

tra Única conciencia personal vivimos la inspiración evangélica que acompaña a nuestra militancia y nos permite vivir esta en la esperanza de la construcción de la Nueva Tierra.

8.- Así pues, sean cuales sean nuestros diversos itinerarios personales o colectivos, sea cual fuere el nivel de nuestra militancia política, hay algo común en nosotros: somos cristianos que hemos hecho una opción socialista y revolucionaria.

9.- Las consideraciones que siguen se sitúan, pues, en esta triple perspectiva:

9.1. Constatación del proceso revolucionario de nuestra sociedad que, en una situación de agudización de lucha de clases, se manifiesta en la incorporación a este proceso de amplias capas populares.

9.2. Reflexión sobre la incidencia que este proceso ha tenido en nuestra práctica de fe, llevándonos tanto a una opción y militancia socialista como a una reinterpretación que ha puesto de manifiesto por un lado una mayor plenitud y coherencia de nuestra fe en Jesucristo liberador, y por otro las dificultades que en dicho proceso se han planteado y se plantean para muchos de nosotros.

9.3. Constatamos finalmente, el papel que ha desempeñado y desempeña la Iglesia institucional española: por un lado su postura de Iglesia de "Cruzada" al servicio del sistema franquista, y por otro su defensa de un pluralismo equívoco que excluye nuestra opción política en frentes marxistas. Por esto, en cuanto cristianos, tenemos una tarea específica: la lucha ideológica cuyo objetivo es la construcción de una Iglesia libre de todo enfeudamiento.

10.- Al hacer, pues, pública nuestra opción de clase y nuestras reflexiones, pensamos que pueden ayudar a otros cristianos a romper el bloque ideológico que sufren como consecuencia del papel que ha jugado la Iglesia: papel esencialmente anticomunista y subordinado, en tantas ocasiones, a los intereses del capital.

I.- Punto de partida de nuestra opción socialista

11.- En nuestra constatación de la realidad socio-política de España no queremos sustituir ni interferirnos en el análisis que el Movimiento Obrero hace de la misma, desde sus propias organizaciones políticas. Sólo tratamos de describir el punto de partida común de nuestra reflexión.

12.- La actual situación española no puede entenderse sin referirnos a la guerra civil, acontecimiento decisivo que marca el proceso seguido por la lucha de clases en España durante el siglo XX.

13.- La formación social española es una sociedad de clases cuya contradicción principal viene determinada por el modo de producción capitalista que enfrente de una manera antagónica e irreconciliable a las clases dominantes con el bloque obrero y popular. Sin esta clara visión de una situación objetiva engendrada por la estructura del capitalismo presente no es posible comprender el sentido actual del movimiento revolucionario en España.

14.- El antagonismo se manifiesta de diversas maneras. En primer lugar la burguesía explota a las clases trabajadoras tanto en las relaciones de producción (salarios bajos, jornadas de trabajo agotadoras, paro y emigración forzosa, despotismo de fábrica, etc...) como en las condiciones de vida, así rurales como urbanas (empobrecimiento del campo, hacinamiento en los barrios dormitorio, falta de escuelas, explotación lucrativa de la política sanitaria con la consiguiente falta de asistencia médica, escasez de viviendas, especulación y corrupción de la política urbanística, servicios públicos totalmente deficientes, etc...). Por otro lado la represión más sistemática y brutal cae sobre la clase obrera y campesina, privada de todos sus derechos, sin posibilidad de reunirse o asociarse, controlada en todos sus movimientos, encarcelada e incluso asesinada, cuando es necesario, para de tener su empuje revolucionario.

15.- A todo ello debemos añadir el severo control ideológico que la burguesía en el poder ejerce sobre el pueblo a través de los medios de comunicación (cine, radio, TV, etc.) y por medio de la propaganda masiva desarrollada con las técnicas psicológicas más refinadas. Esta situación dificulta la toma de conciencia de cla

se del movimiento obrero y campesino y pretender integrar los sectores populares y clases intermedias en la dinámica de un plan de desarrollo de carácter "neocapitalista" y consumista.

16.- La contradicción se manifiesta en el duro enfrentamiento por un lado entre la oligarquía en el poder con el Estado que la representa y por el otro todo el movimiento obrero y campesino, el conjunto del proletariado y las restantes capas sociales (estudiantes, maestros, profesionales, etc.). La capacidad de lucha de estos sectores a través de conflictos económicos, ideológicos o políticos, lleva a un enfrentamiento progresivo con el régimen franquista y la burguesía en el poder.

17.- La oligarquía que detenta el poder ha sufrido diversas transformaciones a lo largo del período que va desde 1939 a 1973, mientras que el Estado no ha evolucionado en la misma proporción y sentido. Hoy la burguesía monopolista y más concretamente su fracción financiera e industrial, constituye el sector dominante dentro del bloque en el poder. En cambio el estado sigue siendo -en gran parte- el mismo que dirigió la primera fase de acumulación industrial y agraria inmediatamente después de la guerra civil.

18.- Por otro lado, la característica principal de la actual burguesía, en el proceso de acumulación monopolista, es su estrecha vinculación con el imperialismo americano y sus aliados. Esta vinculación sitúa al capitalismo monopolista español en una situación de subordinación y dependencia respecto a las diversas potencias imperialistas. Junto a las contradicciones generadas por la vinculación al imperialismo -consecuencia, en parte, de las propias crisis que acosan a éste- se entrelazan las debidas al propio desarrollo de la acumulación monopolista en España en base a la subsistencia del actual Estado.

19.- Este conjunto de contradicciones actuales hace que el Estado responda cada vez menos a las necesidades políticas, económicas e ideológicas de la clase dominante. Pero por su propia debilidad, por su aislamiento respecto a las clases intermedias y populares, por la falta de apoyo de estas, la clase en el poder encuentra grandes dificultades para prescindir del actual Estado o para reformarlo desde dentro. En este contexto los problemas nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia juegan una función característica ante la incapacidad del actual Estado para resolver mínimamente las justas exigencias de dichas nacionalidades.

20.- Por su parte, el movimiento obrero y popular -como consecuencia de la derrota sufrida durante la guerra civil, y habiendo experimentado en su seno los efectos de la más dura represión franquista- se encuentra todavía en una fase de acumulación de fuerzas. Esta acumulación no solo viene condicionada por la dura lucha mantenida contra el capital y su Estado, sino también por las mismas transformaciones producidas en el desarrollo y composición de la clase obrera como consecuencia de la evolución seguida por el capitalismo español.

21.- La reconstrucción del Movimiento obrero y popular se ha hecho, durante largo tiempo, sobre la base de la lucha reivindicativa como eje principal. Ahora bien, las luchas reivindicativas (sean económicas o ideológicas, se den en la fábrica, en el campo, en los barrios, en los Institutos o en la Universidad) en el contexto del actual estado franquista se niega las más elementales libertades políticas, tienden a adquirir un carácter netamente político.

22.- Esta agudización de la lucha y el desarrollo de los movimientos y organizaciones de masas que se han venido produciendo especialmente en la década de los sesenta y que se ha intensificado a partir de la crisis política en torno al proceso de Burgos, han incidido de forma notable en el proceso organizativo y en la composición de las fuerzas populares. No sólo la clase obrera, sino también amplios sectores de las clases medias -especialmente el movimiento estudiantil y algunos sectores de profesionales- se han ido incorporando paulatinamente a la lucha.

Capas sociales que se habían calificado por su pasividad, aparecen hoy dinámicas y capaces de establecer alianzas con la clase obrera.

23.- El incesante auge de la iniciativa proletaria y popular es el principal determinante con el que choca el capital en sus intentos de adaptar el actual Estado a sus necesidades actuales y futuras.

24.- Con todo, somos conscientes de que este auge de la lucha obrera, campesina y popular contra el Estado franquista y su oligarquía monopolista no significa que se haya superado ya la fase de acumulación de fuerzas que el proletariado requiere para el cumplimiento de su objetivo estratégico: la construcción de la sociedad socialista y el enfrentamiento final y decisivo con el capitalismo explotador.

II.- Progreso y reinterpretación de la fe desde la opción socialista

25.- La evolución de la sociedad española, tal como se ha expuesto en los párrafos anteriores, ha incidido lógicamente en la vivencia de la fe de muchos cristianos que nos hemos dejado interpelar por la lucha de la clase obrera y campesina a la que muchos de nosotros pertenecemos, y nos hemos interrogado sobre el sentido de nuestra fe en este contexto y su estrecha vinculación histórica con el proceso revolucionario que está llevando a cabo el proletariado.

26.- Nuestra fe no tiene sentido si no se vive en la historia de un pueblo en marcha y dentro de una realidad de lucha de clases, que necesariamente comporta una llamada apremiante a la militancia política.

27.- Constatamos, en primer lugar, que la convergencia fe cristiana-compromiso revolucionario se encuentra precisamente en la raíz misma del mensaje evangélico, y que en definitiva se expresa en una esperanza: la historia de la liberación. Se trata de la liberación de todo el hombre y de todos los hombres, en su dimensión última que encuentra su fundamento en el hecho central de la fe cristiana: la Presencia histórica y Resurrección de Jesucristo.

28.- Pero la Resurrección de Jesucristo no adquiere su pleno sentido para nosotros hasta que no haya sido vencida toda forma de explotación. Aquí se sitúa precisamente la doble vertiente de nuestra fe: existencia e historia en la tierra y esperanza plena y definitiva en la Nueva Tierra, que nos lleva necesariamente y radicalmente a empeñar nuestra vida en la lucha contra todo poder del mal, cuyas consecuencias más visibles son la injusticia, el egoísmo y la explotación del hombre por el hombre.

29.- Y es aquí donde el marxismo nos ha ayudado a comprender con profundidad científica la tarea histórica de la liberación y a optar por el único camino posible para nosotros en las actuales circunstancias: la opción socialista como única alternativa para hacer eficaz la exigencia liberadora del Evangelio y dar respuesta a la realidad histórica a la que hemos aludido y a la que pertenecemos.

30.- En este sentido un mejor conocimiento de la realidad y los análisis de clase nos han permitido romper con el vicio de muchos cristianos de plantear el término de compromiso político a partir de la "conciencia individual", para desplazarlo al lugar que le corresponde: el análisis de clase de la sociedad y las exigencias de militancia concreta que tal análisis reclama.

31.- Ahora bien, dentro de este común denominador, nuestros itinerarios personales o colectivos muestran facetas distintas de un proceso que nos ha conducido a una misma opción clara y sin equívocos por el socialismo.

32.- Hemos comprendido, además, que las soluciones medias, todo tipo de reformismo, las "terceras vías", eran solo parches y en el fondo servían sólo para mantener un capitalismo larvado.

33.- El hecho de intentar ser fieles a la historia, incorporando nuestra vida al proceso revolucionario organizado, nos ha llevado a reinterpretar nuestra fe en Cristo. Es decir, somos conscientes de que el compromiso político no se deriva necesariamente de la fe, sino de la experiencia histórica compartida con todos los hombres que luchan por la liberación de la humanidad. Al mismo tiempo constatamos que la fe, vivida desde la lucha comprometida en frentes marxistas, adquieren dimensiones que antes permanecían en la penumbra.

34.- Hemos ido descubriendo que nuestra fe se desarrolla en una única historia de salvación que es la historia de la lucha por la liberación.

35.- Nuestro compromiso revolucionario:

35.1. Nos hace ver en toda su profundidad liberadora que Cristo vivió y murió víctima de la opresión de los poderosos de su tiempo.

35.2. Nos hace participar en la lucha de clases. Esta se transforma en la expresión más auténtica y eficaz del amor hacia los hombres. De esta forma descubrimos e intentamos vivir el carácter subversivo y radicalmente nuevo del Evangelio.

35.3. Nos hace comprender también que la lucha de clases pasa por la misma Iglesia, descubriendo así la trampa que se esconde en la proclamación de la unidad en nombre de la Fe. En este sentido, en el interior mismo de la Iglesia nos vemos enfrentados a los opresores que han secuestrado el mensaje del Evangelio para mantener sus posiciones de hegemonía, dominación y privilegio.

36.- A la luz de esta fe enraizada en la historia de la humanidad, y sobre todo a la luz de la experiencia revolucionaria, hemos comprendido que no podíamos permanecer a un nivel de conciencia utópica, de idealismo inoperante, sino que suponía incorporarse a las filas de quienes históricamente están llamados a realizar esta tarea. Ha sido el marxismo quien nos ha hecho ver la gran tarea que tiene el proletariado en este proceso de liberación: la supresión del sistema capitalista por el socialismo, eliminando la propiedad privada de los medios de producción y creando una nueva cultura que esté realmente al servicio del hombre nuevo, sin distinción ni privilegios de ninguna clase.

37.- Esto no quiere decir que no se nos plateen graves y serias dificultades.

38.- Somos conscientes de que el marxismo se basa en una teoría dialéctica que excluye toda trascendencia, si bien no olvidamos tampoco que la ciencia marxista, como análisis histórico de las contradicciones de la realidad social queda más allá de toda afirmación o negación de Dios.

39.- De hecho, en numerosas ocasiones, cuando un militante cristiano optaba por una militancia marxista lo hacía casi inevitablemente en ruptura con su fe. Hoy, sin embargo, empieza a ser frecuente la presencia de cristianos que militan en frentes marxistas viviendo en la lucha simultáneamente los dos polos opuestos de la tensión. No queremos engañarnos ni tratemos de solucionar ligeramente el proceso dialéctico de contradicción histórica y personal que vivimos. Creemos, más bien, que asumiendo las dos partes en la práctica de la lucha, es donde hallaremos nueva luz y quizás nuevas contradicciones, para la comprensión y vivencia purificada de la fe.

40.- No negamos, por otra parte, la complejidad real en el momento de traducir nuestra opción en los diferentes frentes marxistas del proletariado. Complejidad que no nace precisamente de nuestra fe, sino de las posibilidades concretas que ofrece la realidad histórica para el cambio revolucionario. Es este campo donde nosotros, creyentes, buscamos codo a codo con nuestros compañeros de lucha, los caminos estratégicos y tácticos correctos. Es ahí donde se da un pluralismo que nos diversifica, en cuanto creyentes, sino por razón de nuestra militancia concreta en las diferentes organizaciones marxistas. Con ello no excluimos a aquellos que buscan su aportación al mismo proceso sin integrarse, por el momento, en frentes organizados.

41.- Sin negar, pues, toda esta complejidad, nuestra opción socialista nos marca un camino, que estamos dispuestos a seguir con todas las consecuencias que supone, porque así nos lo exige la realidad histórica que vivimos y porque existe en lo más hondo de nuestro ser una fe en Cristo liberador que nos sostiene firmes en la lucha, a partir de una esperanza simultáneamente histórica y escatológica, es decir que se proyecta de una manera plena, radical y definitiva hacia la Nueva Tierra.

III.- Nuestra actitud frente a la Iglesia oficial española

42.- Nuestra opción liberadora no se da en el terreno de lo abstracto. Se da en una sociedad históricamente determinada, en la que el cristianismo deformado y manipulado por las clases dirigentes y dominantes, constituye un importante elemento al servicio de la perpetuación del sistema.

43.- Todos conocemos suficientemente el papel histórico jugado por la Iglesia española al bendecir la "cruzada", constituyéndose así en uno de los pilares fun-

damentales del Estado franquista. En este sentido, no tenemos más remedio que re-
conocer la importante función que la Iglesia ha desempeñado y está desempeñando
en la superestructura ideológica del régimen.

44.- Los cambios que se dan hoy en el seno de la Jerarquía de la Iglesia nos
interesan a nosotros cristianos e interesan a todos aquellos que luchan contra
el franquismo, contra el capitalismo y por una sociedad sin clases.

45.- Una mínima atención a los acontecimientos que se han producido en los ú-
ltimos años en el seno de la Iglesia española oficial, pone de manifiesto cierto
alejamiento por parte de la Jerarquía de las posiciones mantenidas durante los a-
ños que siguen a la guerra civil.

46.- Es obvio, que si se ha llegado a este alejamiento en la cúspide institu-
cional, ha sido como consecuencia de los cambios habidos en la sociedad española
en general y los habidos en la base de la Iglesia en particular. Sin embargo, a
pesar de esta nueva realidad de la Jerarquía española, que asume de formas menos
autoritarias y se declara "defensora" de los derechos humanos, hoy no respetados
por el régimen franquista, constatamos la ambigüedad y el temor con que se efec-
tua este proceso.

47.- En efecto, la Jerarquía española todavía no ha roto fundamentalmente con
el régimen franquista, ni ha pedido perdón públicamente por sus pecados en la gue-
rra civil, ni siquiera se ha atrevido a denunciar en términos concretos la falta
de libertades ni la represión que padece el pueblo.

48.- Sin duda la Iglesia está evolucionando. Pero es importante que nos inte-
rogemos muy seriamente sobre el sentido que tiene esta evolución. Por un lado
la Iglesia está dejando su función de aparato ideológico-represivo del Estado fran-
quista. Como militantes marxistas valoramos -desde los distintos enfoques tácti-
cos- la importancia de este proceso que, sin duda, crea graves problemas a diver-
sos sectores del régimen.

49.- Pero por otro lado, la postura de la Jerarquía española sigue siendo am-
bigua e insuficiente en todas sus declaraciones ético-políticas sobre la actitud
que pueden tomar los cristianos frente a los problemas que la sociedad española
tiene planteados. Tal ambigüedad está siendo aprovechada por sectores cristianos
que mantienen una actitud -declarada o encubierta- de anticomunismo militante; o
por otros más amplios que pretenden canalizar la opción política de los cristia-
nos de una manera exclusiva, hacia una línea reformista de tendencia demócrata-
cristiana.

50.- Si la Iglesia institucional pone su aparato eclesial a disposición de un
partido político determinado que intente llevar adelante una democracia capita-
lista interclasista, admitiendo como ineludible el hecho de la existencia de cla-
ses sociales, enfeuda nuevamente su condición profética y degrada con ello el E-
vangelio.

51.- En este sentido la Jerarquía española sigue manipulando los límites de
las opciones políticas del cristiano para imponer un llamado "pluralismo" de ra-
iz anticomunista, que va orientado a defender los intereses del capital y de
los explotadores. Son muchos, los cristianos de nuestro país que se encuentran
todavía presos y bloqueados por las categorías de la ideología burguesa que tan
fuertemente ha impregnado el contenido y las formas de expresión de la doctrina
social de la Iglesia ("conciliación de clases basada en el amor fraterno", "res-
peto al orden establecido", "anticomunismo", "libertad", "socialización", etc...) Este bloqueo ético-afectivo pesa fuertemente sobre sus conciencias y se ven así
impedidos para asumir la responsabilidad histórica y revolucionaria a la que to-
dos los hombres estamos llamados.

52.- Este hecho nos obliga a reconsiderar nuestra postura y a afirmar pública-
mente que nuestra opción por el socialismo, como único camino eficaz para noso-
tros de realización histórica de las exigencias evangélicas, debe ser incluida
de una manera explícita en el abanico de posibles opciones políticas que la Igle-
sia oficial reconoce. No aceptamos el bloqueo ideológico "anticomunista" que la-
vadamente sigue proclamando la Jerarquía en sus documentos oficiales, como por e-
jemplo, en el último documento sobre "Iglesia y Comunidad política" (Enero 1973,

Nº 10). La opción por el socialismo marxista, pese a todos los temores de la Iglesia institucional, es para nosotros, cristianos del siglo XX- una necesidad coherente con nuestra postura de clase y nuestra fe evangélica.

53.- Si es verdad que muchos pueden escandalizarse de nuestra opción, sobre todo al ver que ésta es aceptada por sectores cada vez más amplios de la Iglesia, nos preguntamos nosotros por qué no inquieta a la Jerarquía la adhesión práctica que tantos cristianos vienen haciendo al "materialismo" capitalista. Qué contradicción es más grave? La que procede del materialismo dialéctico e histórico o la del "materialismo" capitalista, cuya motivación es el afán de lucro, el consumo y el beneficio individual?

54.- Los cristianos que estamos comprometidos en una lucha marxista revolucionaria proclamamos nuestra carta de ciudadanía en el seno de la Iglesia, y no aceptamos ser reducidos a posiciones marginales que nos obligan a actuar en la clandestinidad dentro de esta misma Iglesia.

55.- Nuestro Encuentro se sitúa, pues, también en el terreno de la lucha ideológica y tiene como uno de sus principales objetivos el desenmascaramiento de justificaciones que se presentan equivocadamente como cristianas, pero que no son más que simples aparatos y controles ideológicos para manipular la convivencia de los cristianos, consiguiendo de estos transformarlos en fieles y humildes servidores del orden establecido.

56.- Amplias capas intermedias y populares, de tradición cristiana y religiosa, en las que la ideología socialista no se ha enraizado todavía, tienen derecho a conocer nuestra postura revolucionaria y nuestra opción marxista de clase, en la que seguimos manteniendo nuestra fe explícita en Jesucristo dentro de la Iglesia católica.

Enero de 1973.-

o o o o o o o o o o o o

MOVIMIENTO DE CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO

(PROYECTO)

Numerosos cristianos, en los últimos años, a lo largo y a lo ancho del continente latinoamericano, han dado testimonio de su fe asumiendo su compromiso político junto a la clase trabajadora, para enfrentarse a los que detentan el poder y oprimen a los pueblos. Todas estas experiencias, elaboradas en el "Primer encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo" (Chile, abril de 1972) resumidas en un documento, junto a las experiencias vividas por nuestro pueblo, sirvieron de base a nuestra reflexión.

LA REALIDAD NACIONAL Y LATINOAMERICANA: UN DESAFIO PARA LOS CRISTIANOS

La situación económica y social, política y cultural de nuestro pueblo, y de Latinoamérica en general, desafía nuestra conciencia cristiana.

El desempleo, la desnutrición, el alcoholismo, la mortalidad infantil, el analfabetismo, la prostitución, las desigualdades siempre crecientes entre ricos y pobres, la discriminación racial y cultural, la explotación, etc. son hechos que configuran una situación de violencia institucionalizada.

Constatamos, en primer lugar, que esta realidad no es el fruto inevitable de una insuficiencia en la naturaleza y mucho menos de un "destino" inexorable ni de un "dios" implacable ajeno al drama humano. Por el contrario, es el fruto de un proceso determinado por la voluntad de los hombres.

EL IMPERIALISMO

Esto se comprende más claramente cuando prestamos atención al siguiente hecho: un sector relativamente pequeño de la humanidad, progresa y se enriquece

cada vez más a costa de la opresión de dos tercios de la población humana. Y lo que más hiere la conciencia de los pueblos explotados es ver que su precaria economía no es sino consecuencia de la riqueza y el bienestar creciente de las grandes potencias. Nuestra pobreza es la otra cara del enriquecimiento de las clases explotadoras internacionales.

Quiere decir, entonces, que la actual situación de violencia institucionalizada obedece a la voluntad de una minoría de privilegiados, cómplices y servidores del capitalismo internacional, que valiéndose de la fuerza y el engaño han construido y mantienen esta sociedad injusta, la sociedad capitalista, sin importarles otra cosa que no sea el lucro.

El imperialismo no es más que la fase superior del capitalismo, que, trasladando las relaciones capitalistas al plano internacional, actúa a través de múltiples mecanismos, como agresiones militares y económicas, alianzas de gobiernos represivos, empresas multinacionales, dominación cultural, presencia de la CIA, el Departamento de Estado, etc.

SUS COMPLICES NACIONALES

En nuestro país el imperialismo actúa en complicidad con las capas dominantes dependientes, o burguesía nacional, capas dominantes que aparecen en alianza con la Iglesia institucional, fundamentalmente a través de la bendición de sus representantes máximos conceden a las instituciones del sistema.

Entre los últimos recursos del imperialismo están las dictaduras y regímenes de tipo facista que generan la represión, la tortura, la persecución, los secuestros y crímenes políticos, etc. Concretamente en nuestro país, las FF. AA., para llevar adelante su política de entrega de la economía al imperialismo y superar la crisis de estructura del capitalismo argentino, han recurrido a la represión indiscriminada en contra del pueblo, suprimiendo los derechos humanos más elementales y cometiendo crímenes tan atroces contra los luchadores populares como la matanza de Trelew.

PENETRACION CULTURAL E INSTRUMENTALIZACION DE LA FE

El imperialismo y la burguesía buscan desunir al pueblo creando una falsa antinomia entre cristianos y socialismo, con el propósito de paralizar el proceso revolucionario, intentando la justificación de las injusticias del sistema mediante falsas argumentaciones religiosas.

Las fuerzas imperialistas y las clases dominantes nacionales imponen por todos los medios de comunicación y educación un tipo de cultura dependiente. Esta cultura justifica y encubre la situación de dominación; forma -además- un tipo de hombre resignado en su alienación. Estimula, asimismo, a los oprimidos a convertirse en patrones y explotadores de los demás. Inapreciable colaboración reciben para sus propósitos de parte de ciertos representantes de la Iglesia oficial que vuelcan toda su autoridad en un esfuerzo por legitimar dichas pautas culturales y apuntalar las estructuras vigentes, traicionando los principios evangélicos y desacreditando la fe cristiana a los ojos del pueblo.

De ahí se ve la importancia fundamental que tiene, para la liberación de los pueblos, eliminar los condicionamientos culturales impuestos por el sistema y desenmascarar las justificaciones ideológicas -supuestamente cristianas-, que no son otra cosa que instrumentalizaciones de la fe para servir los intereses de las minorías explotadoras.

La profundidad de la fe que profesamos, como don gratuito de Cristo, nos exige ser críticos con el uso ideológico, a veces sutil e inconsciente, que de ella se hace. Denunciar el uso interesado y empobrecedor de la fe cristiana es una exigencia evangélica. Requiere, sin embargo, un método de análisis adecuado y un compromiso con los pobres, los oprimidos y la clase trabajadora. No se trata de un nuevo intento de instrumentalizar la fe, sino por el contrario de devolverle su auténtica dimensión evangélica. En nuestro país esta tarea es urgente, pues el uso ideológico que se hace de la fe paraliza su fuerza liberadora, decisiva para el momento presente.

La reflexión sobre la fe deja de ser una especulación fuera del compromiso de

la historia. Se reconoce la praxis revolucionaria como matriz generadora de una nueva creatividad teológica. El pensamiento teológico se transforma así en una reflexión crítica y sobre la praxis liberadora, en confrontación permanente con las exigencias evangélicas.

Esto conduce, en un espíritu de fe auténtica, a una nueva lectura de la Biblia y la tradición cristiana, que replantee los conceptos y símbolos básicos del cristianismo, de manera tal que no traben a los cristianos en su compromiso con el proceso revolucionario sino, por el contrario, que los ayuden a asumirlo creadoramente.

CAPITALISMO Y SOCIALISMO

Afirma Mons. Davoto, obispo de Goya, en su pastoral de febrero de 1973: "En una sociedad donde el dinero y la ganancia aparecen como el valor primordial, al que todos los demás se someten, el hombre no es tenido en cuenta como persona, ni tampoco se valora su trabajo.

Es una estructura social y política totalmente condicionada a la estructura económica, que por su misma naturaleza, coloca el poder de decisión en manos de unos pocos: los dueños de los medios de producción. Es más, se trata de una estructura dependiente de los países que dominan la situación de nuestro continente.

El sistema liberal-capitalista ya no admite enmiendas. Ya dió lo que podía dar. Por eso mismo resulta injustificable desde todo punto de vista, que los que detentan el poder, se empeñen en defenderlo cada día con mayor violencia, oponiéndose así al cambio profundo que exige el pueblo".

Los que secularmente han explotado y quieren seguir explotando a los más débiles, ejercen de hecho una violencia contra éstos. Esta violencia se oculta muchas veces en un falso orden y flasa legalidad pero no por eso es menos violenta o injusta.

Las estructuras de nuestra sociedad deben ser transformadas desde la raíz. Hoy más que nunca urge hacerlo porque los beneficios del orden injusto en que vivimos, defienden agresivamente sus intereses de clase y se valen de todos los medios para impedir que se opere una transformación revolucionaria. Sólo mediante el acceso al poder económico y político podrá la clase hoy explotada construir una sociedad cualitativamente distinta, una sociedad socialista, sin opresores ni oprimidos, en la que todos tengan las mismas posibilidades de realización humana.

Al comprometernos en la construcción del socialismo lo hacemos porque, objetivamente, fundados en la experiencia histórica y tratando de analizar en forma rigurosa los hechos, concluimos que es la única manera eficaz de combatir el imperialismo y de romper nuestra situación de dependencia.

FE Y COMPROMISO POLITICO

Pero no basta diagnosticar estos hechos. Con su ejemplo, Cristo nos enseñó a vivir lo que anunciaba. Cristo predicó la fraternidad humana y el amor que debe configurar todas las estructuras sociales, pero, sobre todo, vivió su mensaje de liberación hasta las últimas consecuencias. Fue condenado a muerte. Los poderosos de su pueblo vieron en su mensaje de liberación, y en el amor efectivo del que dió testimonio, un serio peligro a sus intereses económicos, sociales, religiosos y políticos. El Espíritu de Cristo resucitado está activamente, hoy como siempre, impulsando la historia, mostrándose en la solidaridad, en la entrega desinteresada de los que luchan por la libertad, en un verdadero amor a los hermanos oprimidos.

Nuestra fe nos impulsa a tener una activa participación en la transformación del mundo y, a través de este compromiso, redescubrimos la significación de la obra liberadora de Cristo. Ella no se limita a los aspectos económicos y políticos, pero no se puede dar sin que exista una real liberación de la miseria y la opresión humanas. Reducen la obra de Cristo aquellos que quieren sacarla de donde late el pulso de la historia y remitirla a otro mundo, espiritual y lejano, desvinculado de los hombres concretos y de sus luchas por liberarse de la opresión de los que tienen sometidos a otros hombres y clases sociales, aquellos que no quieren ver que la liberación de Cristo es una liberación radical de toda explotación, de todo despojo, de toda alienación.

El contexto real de la vivencia de la fe es hoy la historia de la opresión y de la lucha liberadora contra ella. Pero para situarse en ese contexto vital es necesaria la participación efectiva en el proceso de liberación, mediante la incorporación a organizaciones y partidos que sean auténticamente instrumentos de la lucha de la clase trabajadora.

El cristiano comprometido en la práctica revolucionaria descubre la fuerza liberadora del amor de Dios, de la muerte y resurrección de Cristo. Descubre que su fe no es la aceptación de un mundo ya hecho ni de una historia predeterminada, sino acción creadora de un mundo nuevo y solidario e iniciativa histórica fecundada por la esperanza cristiana.

En el compromiso revolucionario el cristiano aprende a vivir en términos conflictuales e históricos. Descubre que el amor transformador se vive en el antagonismo y el enfrentamiento y que lo definitivo se acoge y se construye en la historia. El cristiano comienza así a comprender que en la construcción de una sociedad distinta no hay neutralidad posible y que la unidad de la humanidad de mañana se forja en las luchas de hoy. Descubre, finalmente, que la unidad de la Iglesia pasa por la unidad de la humanidad y que, por lo tanto, la lucha revolucionaria, al desnudar las contradicciones de la Iglesia de hoy, prepara la verdadera unidad de la Iglesia de mañana.

LLAMADO A LA ACCION

Conscientes de todas estas realidades y acuciados por la vocación divina que llama a todos los hombres a participar en la tarea de construir el mundo en la historia, un grupo de cristianos de todo el país hemos aceptado el desafío del presente y nos hemos propuesto construir un amplio movimiento de Cristianos por el Socialismo; un movimiento que nucleé a todos los cristianos, sin distinción de partidos, cuya fidelidad al Evangelio los lleva a comprometerse con los sectores explotados de la población para emprender con ellos la tarea de construir una sociedad nueva, más humana, más cercana al Evangelio, una sociedad socialista.

Nuestra fe no nos traba, al contrario, nos empuja irresistiblemente en esa dirección y nuestra conciencia y compromiso políticos no nos hacen dudar, sino que robustecen poderosamente nuestra fe haciéndola concreta y vital, encarnándola en el meollo de la historia y permitiéndole dinamizar las luchas de los pueblos por su liberación.

Nuestro Movimiento pretende llenar un vacío: la Iglesia argentina, como parte de la sociedad, sufre internamente las contradicciones de esa misma sociedad. Son muchos los cristianos que se sienten heridos por la instrumentalización que se hace de su fe para servir a los intereses de las minorías que detentan el poder político y económico, o por el encasillamiento de que la hacen objeto ciertos grupos que pretenden identificarla con banderías políticas, ideológicas o culturales propias de un solo sector. Son muchos también los cristianos que no se sienten identificados con los pronunciamientos ni con la práctica de la mayoría de los representantes de la Iglesia oficial; pero estos cristianos no están organizados. En todos lados existen, pero sus vínculos se reducen a contactos ocasionales o a círculos restringidos. A todos ellos nos dirigimos y los invitamos a incorporarse al Movimiento de Cristianos por el Socialismo, convencidos de que es en torno a esos lemas que debemos unirnos, polarizados por la doble fidelidad al Evangelio y a la historia, reconociéndonos hermanos en la fe y compañeros en la práctica política, con el doble objetivo de denunciar las falsas e interesadas interpretaciones que se hacen del cristianismo y librar la lucha política por la liberación social en todos los terrenos, siempre del lado de los oprimidos.

Para ello debemos organizarnos en cada barrio, en cada parroquia, en cada fábrica, en las universidades y en todos los lugares donde las masas se movilizan en defensa de sus intereses, para participar codo a codo con los demás activistas y luchadores populares en las acciones cotidianas por las más sentidas reivindicaciones políticas y económicas de todo el pueblo.

Allí debemos hacer nuestro aporte militante en lo organizativo y en lo ideológico, conscientes de que los logros inmediatos serán parciales y precarios mientras no logremos resolver las tremendas contradicciones del actual sistema e iniciamos la construcción de una sociedad fraternal e igualitaria, la sociedad socialista.

LA TIPO AMERICA

BOLIVIA

LA PARTICIPACION CRISTIANA EN LA LUCHA POR LA LIBERACION DE BOLIVIA

En el curso de los últimos cinco años la lucha revolucionaria por la liberación nacional de Bolivia ha recibido el vigoroso aporte de elementos esclarecidos que a partir de una profunda fe cristiana, se identificaron primero con las aspiraciones de los sectores postergados del pueblo, para más adelante asumir una posición militante en la lucha política concreta.

Corto ha sido el camino recorrido en el tiempo por los cristianos revolucionarios, pero muy fecundo en el despertar de unas masas fuertemente influenciadas por una Iglesia que hasta ese momento era tan solo un poderoso instrumento en manos de las clases dominantes. Muy pronto ese camino habría de regarse con la sangre de los primeros héroes cristianos cuando religiosos y laicos, hombres y mujeres, ofrendaron sus vidas en aras de una suerte mejor para los bolivianos.

ANTECEDENTES

Para poder comprender la dimensión y las perspectivas del movimiento cristiano revolucionario es preciso remontarse a sus orígenes y ubicarse en el contexto histórico del que surgió.

De hecho, hasta 1967 los cristianos bolivianos pueden ser enmarcados dentro de dos corrientes políticas reaccionarias: el facismo civil-militar y la Democracia Cristiana, extremadamente derechista la una y confusamente reformista la otra, pero ambas reaccionarias al fin. En la cúspide de ellos, y a manera de gafa doctrinal, la palabra de la Iglesia colocada institucionalmente al servicio de la reacción criolla como eficaz instrumento de penetración cultural y política del imperialismo. En la base de esas corrientes se movilizaba la grey católica escindida entre quienes descargaban su conciencia de explotadores practicando una caridad abstracta: la limosna y quienes marginados de toda propiedad debían resignarse a la espera de la "otra vida" para compensar las desigualdades terrenales.

Dentro de ese marco, las corrientes reaccionarias y el imperialismo fueron utilizando alternativamente las fuerzas políticas cristianas y a los propios sacerdotes para sus planes de penetración ideológica en Bolivia, con la inoculta complicidad de la jerarquía eclesiástica.

Fue así que durante la década del 50 y en oposición a la revolución antimperialista y antioligárquica que encabezaba el MNR, la derecha boliviana y el Departamento de Estado Norteamericano financiaron el trabajo de Falange Socialista Boliviana, partido de corte facista que reivindicaba para sí un basamento cristiano en lo doctrinal. Recursos económicos, asesoramiento y basamento cristiano en lo doctrinal. Recursos económicos, asesoramiento y todo tipo de facilidades fueron puestas a disposición de esta corriente de oposición mientras el jesuita R.P. Arcusa exacerbaba los ánimos de los feligreses desde el púlpito, desde las radios e inclusive en concentraciones callejeras aprovechando sus geniales dotes de orador y agitador político.

Paralelamente, una prédica constante en escuelas y colegios era ejercida por religiosos y religiosas, principalmente españoles, quienes a través de la tipificación del régimen: causa comunista, volcaron a la casi totalidad de los estudiantes de planteles privados a la militancia en las filas del FSB.

Pero la miseria de los trabajadores bolivianos, su conciencia de clase y su elevada combatividad hacían imposible el surgimiento de un partido de claro corte facista. La realidad era demasiado miserable para conformar a una masa, creyente o no creyente, con la lejana perspectiva de "otra vida mejor".

El imperialismo comprendió rápidamente esta situación y dejando en el olvido a FSB se apresuró a afinar su política de contención para un poco de tiempo tomar la

riendas del proceso encabezado por el MNR, deformándolo totalmente.

Ya en 1955 el proceso de la revolución nacional había entrado al juego de los monopolios imperialistas y se hacía necesario pensar en una sucesión política que sin reflejar una posición derechista, cumpliera este nuevo rumbo. Fue entonces cuando el Presidente de Bolivia Victor Paz Estensoro manifestó reservadamente al Nuncio Apostólico Mons. Sergio Pinedolli, su interés de contar con una oposición "democrática y cristiana" la misma que una vez cumplido el período de la revolución nacional sucediera al MNR en el ejercicio del gobierno.

De ahí en adelante, la Iglesia se dió a la tarea de organización del nuevo ente, el mismo que nació con el denominativo P. Social Cristiano bajo la dirección de un desconocido abogado de origen italiano que por entonces se desempeñaba como Asesor de Reforma Agraria del propio gobierno del MNR: Remo Di Natale.

Muy pronto se volcaron sobre la Democracia Cristiana Boliviana los esfuerzos de instituciones religiosas extranjeras como el Misereor de Alemania Federal y de organismos dependientes de empresas monopólicas norteamericanas, entre ellos la Asociación Federal Laboral de EE.UU. y la fundación Rockefeller.

Por doquier surgieron organizaciones estudiantiles y sindicales cristianas en oposición a la combativa Central Obrera Boliviana, propugnando un gremialismo desconectado de toda politización y reduciendo la lucha a meros movimientos reivindicativos. En poco tiempo las fuerzas cristianas controlaron las principales direcciones universitarias de Bolivia y su brazo laboral, Acción Sindical Boliviana, pugnaba por la división de los trabajadores en su enfrentamiento con la COB.

Simultáneamente, la embajada norteamericana financiaba el ingreso al país de la orden de los sacerdotes Oblatos que fue radicada en el corazón combatiente y esclarecido del proletariado boliviano: las minas estatizadas. Esto con el fin de contrarrestar la vigorosa acción de las corrientes de izquierda entre los trabajadores del subsuelo.

LOS INICIOS DEL CAMBIO DE POSICION

Si las encíclicas papales de Juan XXIII jugaron algún papel concientizador entre algunos sacerdotes que trataban de amoldar su actuación a los enunciados del Concilio Vaticano Segundo, la realidad Boliviana hizo mucho más.

Aquellos sacerdotes oblatos que ingresaron al país para oponer su prédica de paz frente al "peligro comunista" comprendieron en el trabajo cotidiano, en las minas de explotación inhumana, donde el promedio de vida es de 39 años y donde los hombres mueren escupiendo los pulmones carcomidos por la silicosis, que el enemigo de aquella gente no era precisamente el comunismo. Visualizaron claramente que ni los servicios religiosos, ni la cultura, podían penetrar en hombres hambrientos que ante el primer reclamo recibían como respuesta el fuego y la metralla.

Prudentemente primero y en forma franca más tarde, los oblatos tomaron posición al lado de los trabajadores mineros, convirtiéndose, en la época de la represión barrientista, en una de las pocas voces que se alzaron demandando justicia. Surgieron así los primeros sacerdotes mineros que abandonaron el púlpito del campamento y se trasladaron al interior de los socavones.

Pero durante aquellos años (1960-1967) el movimiento cristiano progresista estaba limitado al de los sacerdotes oblatos, constituidos en un grupo marginado política y geográficamente del resto de los sacerdotes confesionales. Es así que su actuación de estos años se limita a la defensa de los derechos del minero en una posición aún de rechazo al compromiso político.

1967 marca el hito de mayor importancia en la revolución hacia el cristianismo revolucionario. La muerte del Ché Guevara sacudió la conciencia de las capas medias en general y de los sectores con acceso a la cultura en particular, que hasta el momento tan sólo habían acumulado frustraciones en un medio político de corrupción y sin posibilidades de realización incluso en el plano personal.

De ahí en adelante la evolución entre sacerdotes y laicos católicos se tornó ininterrumpida. Comenzó siguiendo tan solo el movimiento ascendente de las capas medias que cuestionaban la opulencia asentada sobre la miseria.

En 1968 unos pocos sacerdotes y jóvenes cristianos organizaron una manifestación de repudio a la fiesta "Presentación en sociedad" que realizaban los componentes de la mediocre burguesía nacional con pretensiones de raza superior. La represión también se hizo sentir en esta pacífica manifestación y Juan Poma, estudiante de 18 años, se convirtió en el primer mártir de la lucha de los cristianos bolivianos.

Ni las manifestaciones de protesta en las ciudades, ni los reclamos de los sacerdotes mineros cambiaron en absoluto la situación y paulatinamente estos debieron visualizar la necesidad de un entronque con el movimiento político general del país. Los cristianos comprendieron al fin que no podían constituirse en una secta de creyentes que obre al margen de las masas, sean estas creyentes o no.

De esta manera, las organizaciones controladas por fuerzas cristianas tales como las universidades y varios sindicatos, se fusionaron en un trabajo común con los sectores de la izquierda en un enfrentamiento total con el sistema. Ya en 1969 la juventud del Partido Demócrata Cristiano rompió con la guardia vieja de su comunidad política para constituir la Democracia Cristiana Revolucionaria. Acción Sindical Boliviana fusionó su trabajo con el de la COB y los universitarios aceptaron la conducción política de los trabajadores en la lucha por la liberación nacional.

Recién entonces el imperialismo y la reacción nativa temieron la movilización cristiana que de una mera inquietud había pasado a constituirse en una vigorosa fuerza que cuestionaba el sistema, oponiendo no ya meros planteamientos éticos a la explotación económica, sino toda una estrategia política en comunión con "todos los hombres de buena voluntad".

También en ese momento la izquierda boliviana perdió la natural desconfianza hacia las posiciones cristianas, comprobando que estas no pretendían constituirse en una tercera opción entre revolución y contrarrevolución, ilusionando a las masas con una justicia en abstracto. La falsa dicotomía entre creyentes y no creyentes se transformó en la oposición consciente e histórica entre explotadores y explotados.

Esta nueva situación sacudió los cimientos de la Iglesia misma considerada hasta ese momento como institución al margen de la lucha de clases. La polarización afectó inclusive a la orden más intelectualizada de los sacerdotes bolivianos: los jesuitas, y a la propia Jerarquía Eclesiástica que se vió forzada a aceptar en su seno a la corriente progresista que sostenía posiciones que años antes habrían sido anatémicas de hecho.

Aún cuando reducidas cuantitativamente, las corrientes progresistas, de la Iglesia y de los cristianos laicos actuantes al finalizar la década del 60, hicieron germinar una semilla que a partir de 1970 comenzó a dar su generoso fruto.

La guerrilla de Teoponte dirigida por el Ejército de Liberación Nacional contó con la participación de un elevado número de combatientes cristianos que murieron en las selvas bolivianas. Entre ellos se destaca la figura del joven profesor de teología Néstor Paz Zamora que cumplió desde su función de comisario político del ELN, un papel de integración humana entre aquellos hombres asediados por la naturaleza, por el hombre y por los enemigos.

Néstor Paz murió de inanición junto al río Marispo, legando a sus seguidores un diario de campaña --a la manera de conversaciones con Dios y con su compañera Cecilia Avila-- que constituye (al margen de cualquier consideración de orden filosófico) un magnífico mensaje de amor y de lucha por un mundo mejor. Recogido el diario por uno de los jefes marxistas del ELN, éste escribió en la última página: "Gracias Néstor, me has dado la más grande lección de amor a la humanidad".

La acción de los cristianos al lado de los marxistas continuó dinamizando la lucha por la liberación de Bolivia y tras el ejemplo de Paz marcharon nuevas legiones de jóvenes creyentes enrolados en las filas del ELN y de la izquierda general.

En las acciones del 21 de agosto de 1971 cientos de cristianos empujaron las armas al lado del pueblo, en una actuación que lejos de contradecir el espíritu evangélico lo hacía coherente y real, desde el momento que esas armas eran empujadas contra la fuerza del mal. No ya el mal abstracto contra el que combatía la Iglesia

sia tradicional, sino contra el mal concreto, aquel que genera hambre y miseria, atraso corrupción y desunión entre los hombres. En aquella jornada sucumbió el sacerdote oblato Mauricio Le Febre acribillado por una ráfaga de ametralladora.

Meses más tarde ofrendaba su vida la compañera de Néstor Paz -Cecilia Avila- demostrando con su vida que en Bolivia había surgido un nuevo tipo de mujer cristiana que, abandonando la torre de marfil en la que había sido colocada por la sociedad tradicional, era capaz de convertirse en portadora activa de lo que los creyentes denominan el "mensaje liberador".

Y hoy, mientras Bolivia gime bajo una dictadura facista, religiosos y laicos comprometidos han debido poner a prueba su compromiso concreto con el pueblo y decenas de ellos sufren la prisión o el destierro. La jerarquía eclesiástica, normalmente proclive a una política de neutralidad que en los hechos significa alianza con el poderoso, se ha visto llevada a una difícil posición de equilibrio, presionada por la dictadura que le exige una actitud de complicidad y presionada por jóvenes curas, monjas y laicos que la empujan a tomar posiciones de choque con el régimen, tibias aún pero posiciones al fin.

Es evidente que la politización a nivel del clero se da principalmente entre el elemento extranjero, fundamentalmente entre órdenes como los jesuitas, oblatos y maryknoll y que gran parte del clero nativo permanece aún atado al conservadorismo que le impone la jerarquía.

Ello se debe en gran medida, a que en general el clero nacional es reclutado entre los sectores de la baja clase media y trasplantado al encierro de los seminarios, donde la ausencia de trabajo, el poco desarrollo científico y la ausencia de culturización en medio de un ambiente de relativa comodidad, produce un proceso de desclasamiento. Más tarde los seminaristas, convertidos ya en sacerdotes, son lanzados a parroquias de ciudades o del agro donde fácilmente se convierten en explotadores de la masa creyente a través de la subsistencia de una especie de diezmos y primicias que se pagan en especies o en dinero.

A la inversa, los sacerdotes de órdenes religiosas han gozado siempre de una relativa independencia con respecto a la autoridad eclesiástica y en su medio se ha desarrollado ampliamente el trabajo por la subsistencia, existiendo además un notable acercamiento a la cultura. De esta manera, pese a su origen casi siempre extranjero, este tipo de religiosos ha desarrollado una mayor conciencia social que los ha volcado a un arduo trabajo en las barriadas populares y en las inhóspitas regiones del altiplano y de las selvas bolivianas.

Allí, junto a los voluntarios laicos y bajo la celosa vigilancia de los militares, desarrollan un sacrificado trabajo de alfabetización consciente de la masa y una asistencia social que se traduce en movilización política. Es aquí donde el sistema no se muestra dispuesto a hacer concesiones y ya ha adelantado conversaciones con la jerarquía para que los organismos de seguridad cuenten con un empadronamiento de los sacerdotes que trabajan en Bolivia y para que sea supervisados los programas de alfabetización a cargo de los religiosos.

Pero los sacerdotes y laicos, unos con la palabra y otros con las armas, parecen poco dispuestos a abandonar su prédica revolucionaria que ya ha prendido en los sectores postergados del pueblo creyente y que cada día polariza más al país cual un nuevo foco guerrillero.

=====

P A N A M A

DENUNCIA DE CRISTIANOS ANTE EL CONSEJO DE SEGURIDAD

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se reúne en Panamá el 15 de marzo. A los panameños el Consejo de Seguridad ofrece la oportunidad de denunciar ante el mundo, la enorme paradoja de un pueblo que vive en pobreza, mientras la economía más rica del mundo acapara su principal recurso natural.

Nosotros. Comunidades populares cristianas, nos dirigimos a los pueblos del

mundo - a sus hombres de buena voluntad- y en especial a nuestros hermanos de América Latina y del Tercer Mundo para que tomen conciencia de nuestra situación y para pedirles su solidaridad. Como cristianos creemos en la hermandad de todos los pueblos. Sin embargo, esta hermandad no viene hecha, hay que construirla. En nuestro mundo hay muchas condiciones que impiden una hermandad real, sobre todo, la guerra y la explotación mantenida por los poderosos sobre los débiles, a nivel tanto nacional como internacional.

Afirmamos que esta explotación colonial se da en Panamá.

La Zona del Canal de Panamá (ZCP) con sus bases militares constituye un enclave colonial que viola la soberanía panameña e impide su desarrollo orgánico e independiente.

A.- ENCLAVE COLONIAL

La ZCP funciona de hecho como un Estado dentro de otro Estado, con policía, ejército, idioma, administración y sistema legal estadounidense, además de dividir a la República físicamente en dos partes.

Los 30.000 soldados norteamericanos estacionados en la ZCP en 14 bases militares constituyen una fuerza superior a los requerimientos de defensa del Canal (1) y han obligado a Panamá a una alianza militar forzada. Además el suelo panameño es usado como centro de control y represión de movimientos populares en América Latina a través del entrenamiento de "fuerzas especiales" en la Escuela de Américas, y en los centros de entrenamiento contra la insurgencia y la guerrilla.

Estas bases acantonadas en Panamá han sido también eje central de la política militarista USA en Corea, Vietnam, Indochina... y más cerca de nosotros Guatemala, Santo Domingo, y Bolivia.

Estas tropas han intervenido numerosas veces en territorio panameño, algunas en forma de intervenciones sangrientas como la del 9 de enero de 1964.

Todo esto supone una afrenta permanente a la dignidad nacional. Como cristianos que queremos la paz basada en la justicia y el respeto entre los pueblos, no aceptamos el ser utilizados como quinta columnistas para los fines militaristas y represivos de USA en América Latina y otras partes del mundo. La ZCP corrompe y destruye nuestra solidaridad natural con nuestros hermanos de América Latina y del Tercer Mundo.

B.- IMPIDE EL DESARROLLO ORGANICO E INDEPENDIENTE

El mayor recurso natural de Panamá es su posición geográfica y esta ha sido controlada y puesta al servicio de los intereses económicos y militares de los Estados Unidos.

Las cifras de desempleo, distribución de ingreso, desnutrición, educación, miseria en las áreas rurales (80% de la población rural vive en una economía de subsistencia), evidencian el estado de pobreza en que vive la mayoría de la población del país.

Es una gran paradoja que los recursos que Panamá no puede utilizar para satisfacer las necesidades básicas de la gran mayoría de la población, están siendo utilizados para subsidiar la economía más rica del mundo, que en realidad no los necesita. Así por ejemplo:

1.- El gobernador de la ZCP (2) calculaba que el ahorro económico militar sólo en la Segunda Guerra Mundial fue de 1500 millones de dólares gracias a la existencia del Canal. El ahorro anual que tiene el ejército de los Estados Unidos de América es de 200 millones de dólares, gracias también, a estas facilidades disponibles (3).

2.- Por la franja canalera que divide el corazón del país, Panamá sólo recibió 10 millones de dólares en 1903. (Percibía hasta octubre de 1972 una anualidad de 19 millones de dólares que se rechazó como repudio a una situación injusta).

3.- Los estudios económicos sobre la ZCP coinciden en indicar que los beneficios totales para Estados Unidos alcanzan la enorme cifra de 11.000 a 13.000 mi-

llones de dólares entre 1914 y 1970, en tanto que la inversión original de Estados Unidos en el Canal fue de sólo 368 millones, vale decir, el Canal se ha pagado ya más de treinta veces.

4.- De los 1,432 Km.2 de la ZCP:

- solamente 3.5% de las tierras se utilizan en la operación del Canal.
- el 51% son tierras sin uso.
- el 37% son bases militares, es decir, su utilización ajena a la función de tránsito, el resto son lagos y pantanos.

5.- Las riberas del Canal son las zonas de más alto potencial económico de Panamá, tanto para uso industrial, comercial, como de servicios. Sin embargo, Panamá le está vedada su utilización económica. En plena zona de tránsito, no hay puertos bajo control panameño.

6.- Panamá no ha podido hacer uso de estas tierras baldías ni recibe pago alguno por el uso de ellas, ni del agua para el funcionamiento del Canal.

7.- Panamá, por no ejercer jurisdicción en la ZCP, tiene limitados los derechos para recibir los beneficios tributarios, aduaneros y otras formas fiscales.

8.- La expropiación de esos beneficios potenciales por USA, ha limitado los recursos panameños para desarrollar las áreas rurales y sectores más subdesarrollados, forzando al país a buscar financiamiento. Este financiamiento extranjero ha sido especialmente norteamericano, aumentando aún más nuestra deuda y dependencia externa.

En otras palabras:

- No hemos recibido participación en los beneficios del Canal.
- Subsidiarnos al comercio y al ejército norteamericanos.
- Se nos han quitado las tierras y recursos fundamentales para el desarrollo panameño.

Todo lo cual ha hecho que no sólo la zona del Canal, sino toda la nación panameña, subsista en una estructura de dependencia colonialista.

Hasta aquí hemos presentado un brevisimo resumen de los beneficios que Panamá ha dejado de percibir por el control de USA sobre la ZCP. Más difíciles de cuantificar pero no menos graves, son las distorsiones económicas y políticas y culturales producidas por este enclave colonial de la ZCP, en donde radica un grupo humano con ingresos por cabeza diez veces superiores a los panameños, con patrones de consumo culturales y de organización social tan distintos que se constituyen en un sector dominante de la vida panameña.

Este colonialismo cultural y de consumo, consecuencia de la dominación económica y militar de la ZCP es más difuso y sutil. Sectores amplios de nuestro pueblo lo desconocen hasta que no se enfrentan a un análisis concientización. Nosotros, grupos populares cristianos, hemos tardado mucho tiempo en tomar conciencia de ello. Hoy lo denunciarnos en nombre de todos aquellos que lo sufren inconscientemente como forma larvada de colonialismo, destructora de nuestra identidad y principal obstáculo para el desarrollo de la personalidad panameña.

Este colonialismo cultural y de consumo persistirá hasta que no integremos la ZCP cultural y políticamente a la nación panameña.

Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente

1.- Denunciamos

a) La Situación colonial que Panamá ha sufrido desde el Tratado de 1903 que fue negociado con engaños, que no fue firmado por panameños, que fue impuesto y que nunca ha sido aceptado por el pueblo panameño.

b) Que se nos niega el derecho de buscar nuestro propio destino. Como país del Tercer Mundo, consciente de nuestros derechos y juntos, exigimos y luchamos por establecer la justicia interna e internacional.

c) Que se tome en cuenta nuestra capacidad y derecho para administrar el canal interoceánico.

d) A Estados Unidos que busca eliminar la guerra fría con las grandes potencias socialistas, y sin embargo se empeña en mantener la situación de dominación imperialista sobre Panamá y demás países del Tercer Mundo.

Es necesario que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y los pueblos que éste representa, tomen conciencia y denuncien que es de justicia que Panamá utilice sus posición geográfica para satisfacer las necesidades de su pueblo.

2.- Afirmamos

a) Que Panamá debe y quiere seguir prestando los servicios de su posición geográfica en beneficio de los pueblos del mundo.

b) Que existe absoluta incompatibilidad entre los intereses nacionales panameños y la presente situación de colonialismo.

Por lo tanto nos solidarizamos con la demanda de:

- Una soberanía con jurisdicción total y efectiva sobre todo el territorio nacional.

- La eliminación de las bases militares extranjeras.

- Una formulación jurídica con la que el Canal sirva a todas las naciones sin discriminaciones de ningún tipo.

- Que todas estas demandas sean cumplidas en un plazo corto, de forma que las aspiraciones panameñas no sean defraudadas.

Pedimos a los Pueblos del Mundo, solidaridad con la causa panameña. Sabemos que difícilmente puede darse una respuesta justa en las relaciones internacionales, cuando las partes son tan desproporcionadas y una de ellas, Panamá, está sometida a los EEUU militar y económicamente. La experiencia de largos años de negociaciones entre USA-Panamá son prueba palpable de ello.

Finalmente, los grupos cristianos en la base, apoyamos las recientes iniciativas diplomáticas del Gobierno en defensa de los derechos panameños sobre el Canal. Lo felicitamos por sus logros y lo seguimos apoyando siempre que se mantenga firme vertical en la defensa de los intereses populares panameños.

Grupos Populares Cristianos

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

MATERIAL DOCUMENTAL
Centro de Documentación-CIAS
O'HIGGINS 1331 - BUENOS AIRES